A LA ASOCIACIÓN DE ACTORES

CON LA MUSICA A OTRA PARTE

CON LA MÚSICA Á OTRA PARTE

JUGUETE CÓMICO EN DOS ACTOS Y EN VERSO

ORIGINAL DE

VITAL AZA

Estrenado en el TEATRO DE LA COMEDIA la noche del 28 de Noviembre de 1878

SEGUNDA EDICIÓN

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T. LORRAS

N.º de la procedencia
4368

MADRID
R. Velasco, impresor, Rubio, 26

1886

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podra, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los comisionados de la Administración Lírico-Dramática de DON EDUARDO HIDALGO, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Dedicatoria

A Eusebio Brasco,

al autor—más fecundo y de más sal,—su entusiasta admirador—y siempre amigo

Vital

722161

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
ESTRELLA	Srta. Fernández.
CASTORA	Sra. Valverde.
LOLA	Srta. Mendoza.
ALBERTO	Sres. Mario.
DON CANUTO	Ballesteros.
LUIS	Romea.
UN CRIADO	La Hoz.

La acción en Madrid.—Época actual

ACTO PRIMERO

Sala elegante.—Puerta al foro.—En segundo término derecha (1) balcón.—Puertas en primer término derecha y segundo izquierda.—En primer término izquierda el piano.—En la derecha un velador con recado de escribir.—Consola con reloj en el foro.—Sobre la consola un canastillo con estambres de colores.—Encima del piano y en el musiquero, muchos libros y piezas de música.—Sillas, butacas, etc.

ESCENA PRIMERA

ESTRELLA bordando en un bastidor. CASTORA leyendo. Las dos sentadas al lado del velador. LOLA tocando el piano con bastante torpeza.—Breve pausa

CAST. ¿Vuelta otra vez? ¡Qué mareo!
¡Dos horas la misma pieza!
EST. ¡Pero, tía!
CAST. No hay cabeza
que sufra tanto tecleo.
¡Es mucha su terquedad!
EST. Si es empeño de Luisito.
CAST. ¡Sabes que el tal señorito
es una calamidad!
¡Es insufrible ese amor!
¡Y ese ruido me asesina!
Mujer, dile á tu sobrina
que descanse, ¡por favor!
EST. Lola, descansa un poquito.
LOLA Tía, si estoy terminando. (Sigue tocando.)

(1) Por derecha o izquierda entiéndase la del actor.

CAST. Nada, se va á estar tocando
hasta que venga Luisito.
EST. ¡Si es inútil que la riña!
LOLA ¡Ya la sé! (Levantándose.)
CAST. ¡Gracias á Dios!
LOLA ¡Ay! ¡Ya van á dar las dos!
Debe venir... (Dirígese al balcón.)
EST. Pero, niña.
¡Oye!
LOLA Me voy á asomar
á ver si Luisito viene.
Yo creo que esto no tiene
nada de particular.
EST. Mi tía tiene razón.
Te pasas el día en vano,
desde el balcón al piano
y del piano al balcón.
LOLA ¿Me vas á reñir ahora?
¡Corriente! ¡Me sentaré!
(Se sienta al lado de Estrella.)
¡La culpa la tiene usté! (A Castora.)
EST. (¡Qué chica!)
CAST. ¿Yo?
LOLA ¡Sí señora!
CAST. ¡Si es que eres insoportable!
¡Ya estoy de Luis hasta aquí!
LOLA (¿Lo ves?) (Aparte á Estrella.)
EST. ¡No hable usted así!
¡Si es un chico muy amable!
¡Y rico!
LOLA ¡Vaya si es rico
y rumboso sin igual!
EST. Si se gasta un dineral
en música el pobre chico.
¡Conociendo su afición,
le compra todos los días
canciones y melodías
y piezas para salón!
CAST. ¡Si no tocaras tan mal!
LOLA ¡Tía! (A Estrella.)

EST. ¡Déjala! (A Lola.)
LOLA ¡No quiero!
CAST. ¡Gastarse tanto dinero
en música celestial!
¡Qué lástima de papeles!
¡No he visto pasión más rara!
¡Si al menos te regalara
caramelos ó pasteles!
Pero ese niño...
LOLA (¡Me altera!)
¡Pues con él me casaré!
¡No me pase lo que á usté,
que se ha quedado soltera!
EST. ¡Lola!
CAST. Tuve mis razones
para no tomar estado;
no porque me hayan faltado
magníficas proporciones.
LOLA ¡En otros tiempos!
CAST. ¡Y ahora!
El que te oiga, pensará
que soy una vieja.
EST. ¡Quiá!
¿Usted vieja? ¡No señora!
CAST. Si hoy mismo dijera yo:
¡me caso! no faltaría
quien quisiera...
LOLA (¡Ave María!)
EST. ¡Pues ya lo creo que no!
CAST. ¡Mas de uno se me presenta!
y aunque el caso lo merece,
yo, nada, ¡firme en mis trece!
EST. (Es decir, en sus cincuenta.)
CAST. En vano en mi amor se abrasa
el que intente conquistarme.
Sé que no debo casarme
siendo el alma de esta casa.
EST. ¡Sí, tía, cásese usted!
LOLA ¡Cásese usted!
CAST. (¡Ojalá!)

EST. ¡Con mi tutor!
CAST. ¡Quita allá!
¡Ni me lo nombres!
EST. ¿Por qué?
CAST. Porque hoy mismo se ha atrevido
á decirme—¡qué descaro!—
que pongas ó no reparo
¡él ha de ser tu marido!
LOLA ¡Tía! (Riéndose.)
EST. ¿De veras?
CAST. ¡Pues, vaya!
EST. ¿Eso ha dicho?
CAST. ¡Sí señor!
EST. Pues deje usted, que al tutor
pienso yo ponerle á raya,
LOLA Él un viejo carcamal
y tú con esos encantos!... (Riéndose.)
¡Por Dios y todos los santos
de la córte celestial!
¡Fuera una boda bonita!
¡Quiérele, tía!
EST. ¡Qué horror!
Le quiero como tutor,
¿Pero como novio? ¡Quita!
LOLA ¡Qué novio!
EST. No hablemos más
de ese amor, porque me asusto.
Yo he de casarme á mi gusto
ó no me caso jamás.
CAST. ¡Yo aconsejarte sabré!
¡No hagas caso de ese viejo!
EST. (Pues si aguardo tu consejo
con nadie me casaré.)
CAST. Desde el día en que el Señor
llevó á la gloria á tu padre,
yo hago las veces...
EST. ¡De madre!
CAST. ¡No! de tu hermana mayor.
Por la edad, bien claro está,
sólo hermanas parecemos.

Aunque haya algunos tan memos
que me crean la mamá.

LOLA ¡Justo! Ayer mismo un cadete
lo creyó en la Castellana.

CAST. ¿Sí, eh? (¡De qué buena gana
le hubiera dado un cachete!)

EST. ¿Qué quiere usted? ¡Son antojos!

CAST. ¿Yo vuestra mamá? ¿Por qué?
¡Hay hombres que yo no sé
en dónde tienen los ojos!

LOLA (¡Las dos y cinco! (Mira el reloj.) ¡Qué modo
de tardar y de engañarme!
¡Estoy por incomodarme!...
¡Pero, no! ¡No me incomodo!
¡Voy á ver!...) (Se dirige al balcón.)

EST. (¿Vuelta al balcón?)

(Suena la campanilla.)

LOLA (¡Ay! ¡Es él! ¡Él ha llamado!
¡La campanilla ha sonado
dentro de mi corazón!)

ESCENA II

DICHAS y LUIS con varias piezas de música.

LUIS ¡Señoras!

EST. Hola, Luisito.

LUIS Castora, tengo una dicha... (Saluda.)

CAST. Gracias.

LUIS Estrella... (Saluda.)

EST. Ya estaba
impaciente mi sobrina.

LOLA Y con razón. Son las dos
y cinco, y todos los días
vienes á las dos en punto.
Conque ya ves...

LUIS No me riñas.

(Van á sentarse los dos al piano.)

He tenido ocupaciones...
Fuí con mamá de visitas

y á comprarte estos papeles.

CAST. (¡Más papeles! ¡Santa Rita!
Parece un repartidor
de entregas.)

LUIS Tres sinfonías,
dos walses divinos, y estas
mazurkas, que son divinas.

EST. ¡Todo es divino! (A Castora.)

CAST. ¡Pues claro!
Si es lo que yo te decía.

EST. ¿Qué?

CAST. ¡Música celestial!

LOLA ¿Cómo se titulan? (A Luis.)

LUIS Mira.
El suspiro del arroyo.
(Va colocándolas sobre el piano.)
La tórtola pensativa.
L'amour.

LOLA ¿Qué es eso?

LUIS El amor.
Tus ojos. Flores y espinas.
Adios.

CAST. Páselo usted bien.

LUIS Si no me marcho, leía
el título de esta pieza.

LOLA ¡Qué bueno eres! (Con zalamería.)

LUIS ¡Remonísima!
¿Me quieres mucho?

LOLA ¡Muchísimo!
¿Y tú á mí?

LUIS ¡Más que á mi vida!

EST. (A Castora.) (¡Mire usted qué almibarados!

CAST. ¡Ya me carga tanto almibar!)

LUIS ¡Déjame! (A Lola cogiéndola una mano.)

LOLA ¡Que van á verte!
¡Por Dios!

LUIS ¡Si están distraidas!
Nada más que un beso.
(Va á besarla la mano, y Estrella que lo ha visto tose con intención.)

EST. ¡Ejem!
LOLA (A Luis.) ¿Lo ves? ¡Ya tose la tía!
LUIS (Como siguiendo la conversación interrumpida.)
¡Pues esta polka es preciosa!
LOLA ¡Es una polka lindísima!

ESCENA III

DICHOS y D. CANUTO, puerta segunda izquierda.

D. CANUT. (¡Ella!) (Viendo á Estrella.)
CAST. (¡Ya está aquí!)
EST. (El tutor.)
D. CANUT. (Siempre á su lado esa arpía.)
(Alude á Castora.)
¡Hola, pollo! (Saludando á Luis.)
LUIS ¡Don Canuto! (Levantándose.)
D. CANUT. Quieto, quieto en esa silla.
Y siga usted conjugando
el verbo amar. ¡Qué delicia!
¡Qué dichoso es el que ama!
LUIS ¡Sí, señor, que es una dicha!
D. CANUT. Y más si tiene el amor
de aquella por quien suspira.
(Mirando á Estrella)
CAST. (A Estrella.) (¡Eso lo dice por tí!
EST. (A Castora.) ¡Déjele usted que lo diga!)
D. CANUT. Sigan ustedes. No quiero
interrumpir. ¿Verdad, niña? (A Lola.)
¡El onceno no estorbar!
¡Esa es la santa doctrina!
Por más que ciertas personas
tengan otras teorías. (Mirando á Castora.)
EST. (A Castora.) (Eso por usted lo dice.)
CAST. (A Estrella.) (¡Pues déjale que lo diga.)
D. CANUT. (Se acerca á Estrella.)
(¡Qué candor y qué inocencia!)
CAST. (¡Ya se acerca!)
EST. (¡Ya se anima!)
D. CANUT. ¡Pupila! (Con mucho mimo.)

EST. ¡Tutor!

D. CANUT. (Con sequedad.) ¡Señora! (A Castora.)

CAST. (¡Qué espantajo!)

(Levantándose y yendo á sentarse en una butaca junto al piano.)

D. CANUT. (¡Qué estantigua!)
(Y Estrella me ama; no hay duda,
me está mirando á hurtadillas.)

LOLA (A Luis.) (¿De veras me quieres?

LUIS Mucho.)

CAST. (¿Vuelta otra vez?)

(Oyendo la conversación de Luis y Lola.)

LUIS ¡Mi Lolita!

LOLA ¿Y me querrás siempre?

LUIS ¡Siempre!

LOLA ¿Siempre?

LUIS ¡Siempre! ¡Mientras viva!

CAST. (¡Jesus! ¡Pero qué cargantes!
Estas escenas me irritan!)

(Vase muy incomodada por la puerta segunda izquierda.)

ESCENA IV

DICHOS menos CASTORA

D. CANUT. (¡Ay! ¡Ya puedo respirar!
¡Anda, y que el diablo te lleve!)

EST. (Si á hablarme de amor se atreve,
no le dejo terminar.)

D. CANUT. ¡Hermosa labor! ¡Soy franco!

(Sentándose al lado de Estrella.)

¡Vaya unas manos!...

EST. Tutor,
¿quiere usté hacerme el favor
de darme el estambre blanco?

D. CANUT. ¿No he de querer, si por tí
soy yo capaz?...

EST. (¡Pobrecillo!)

D. CANUT. ¿Dónde?... (Levantándose.)

EST. En aquel canastillo.

(Le indica el canastillo con estambres de colores.)

D. CANUT. ¿Aquí?
EST. ¡Sí, señor, ahí!
D. CANUT. El blanco... (Busca la madeja.)
LUIS ¡Lola, por Dios!
EST. (¿Eh?) (Mirando á Luis y Lola.)
LUIS ¡Deja! (Cogiéndola una mano.)
LOLA ¡No!
LUIS ¡Vida mía! (Yendo á besarla.)
EST. ¡Ejem!
LOLA ¡Que tose la tía! (A Luis.)
LUIS (¡Carambita con la tos!)
D. CANUT. Aquí está. (Dándole el estambre á Estrella.)
EST. ¡Gracias!
D. CANUT. (Vuelve á sentarse.) (¡Qué hermosa!)
¡Por tí!...
EST. (¡No me deja en paz!)
D. CANUT. Por tí fuera yo capaz...
EST. ¿De qué? (Con sonrisa burlona.)
D. CANUT. ¡De cualquiera cosa!
Con tu sonrisa me alegro,
que hallo ventura sin fin
si en tus labios de carmín...
EST. Tutor, el estambre negro.
D. CANUT. En seguida. (Va á la consola.) Tus antojos
son mandatos que yo acato.
¡Cumplido está tu mandato!
(Dándola el estambre.)
Es negro como tus ojos. (Se sienta.)
En tus pupilas, pupila,
mirando mi dicha estoy,
y en ellas veo que soy...
EST. El lila, tutor, el lila...
D. CANUT. (¿Otra vez? ¡Por Belcebú!)
Pero...
EST. ¡Vamos!
D. CANUT. (Va á la consola.) Voy corriendo.
Toma.—(Se sienta.) Como iba diciendo
todo mi afán lo eres tú.
¡Eres mi amor ideal!
¡Mi pasión al bien se ajusta!

No te engaño, á mí me gusta...

EST. El verde.

D. CANUT. ¿Cómo?

EST. ¡Sí tal!
Son los colores mejores
para lo que estoy haciendo.

D. CANUT. (Yo sí que me estoy poniendo
de veinticinco colores.)
Hablando en plata...

EST. ¡Tutor!

D. CANUT. ¿Más estambre?

EST. El amarillo.

D. CANUT. Mira, toma el canastillo (Lo coge.
y será mucho mejor...

EST. ¡Hay, qué cabeza la mía!
(Deja la labor y se levanta)

D. CANUT. ¿Te marchas?

EST. ¡Cuánto lo siento!

D. CANUT. Óyeme, aguarda un momento.

EST. Me está esperando mi tía.

D. CANUT. ¡Pues déjala, aunque se enoje!

EST. ¡Abur!

D. CANUT. Y de lo que hablamos,
¿en qué quedamos?

EST. Quedamos...
¡en lo que á usted se le antoje!

D. CANUT. ¿Sí? (Muy contento.)

EST. ¡El rubor mi labio sella! (Con sorna.)

D. CANUT. ¡Dime una palabra sola!

EST. ¡Pillín! (Dándole en la cara.)

D. CANUT. ¡Jé! ¡jé!

EST. Vamos, Lola. ¡Adios, Luis!

LUIS ¡Adios, Estrella!

(Vánse Estrella y Lola puerta segunda izquierda. Luis sigue haciendo zalamerías á Lola hasta la misma puerta.)

ESCENA V

D. CANUTO y LUIS

D. CANUT. (¡Qué chica! ¡Es encantadora!
¡Siempre de tan buen humor!)
LUIS Don Canuto, hasta después.
D. CANUT. ¿Se marcha usted?
LUIS Sí, me voy
á ver si Romero tiene
unos walses de Schulof.
Recuerdos de Alejandría. (Tararea.)
¿Usted los conoce?
D. CANUT. No
LUIS ¿No le gusta á usted la música?
D. CANUT. ¿La música? ¡No señor!
LUIS ¡Hombre! ¡Parece increible!
D. CANUT. ¡Pues créalo usted!
LUIS Yo soy
al contrario. No comprendo
sin la música el amor.
D. CANUT. Es que usted ama por música,
y yo amo de afición.
LUIS ¿Qué usted ama?
D. CANUT. ¡Ya lo creo!
LUIS ¿Pero es cierto?
D. CANUT. ¡No que no!
Como que pienso casarme.
LUIS ¿Y quién es? ¡Pero ya estoy!
¡Se casa usted con Castora!
D. CANUT. ¿Yo con Castora? ¡Qué horror!
¡A quien yo quiero es á Estrella!
LUIS ¿De veras? ¡Qué tunantón!
D. CANUT. ¿Verdad que es muy guapa?
LUIS ¡Vaya!
¡Y rica!
D. CANUT. ¿Lo sabré yo?
LUIS Pues le doy la enhorabuena
con todo mi corazón.
D. CANUT. Gracias.—¿Y usted no se casa?

LUIS Dentro de un año ó de dos.
D. CANUT. ¿Al concluir su carrera?
LUIS Ya la he concluido. Soy...
hijo único, y papá
está en buena posición.
D. CANUT. ¡Ah! ¡Vamos! ¡Es usted rico!
Es la carrera mejor.
¡Cuente usted conmigo, pollo,
tiene usted mi protección!
LUIS Y dígame usted, ¿es cierto
que mi suegra?...
(Indica que no está bien de la cabeza.)
D. CANUT. ¡Es un dolor!
¡La pobre estuvo muy mala!
La tienen en Badajoz
en una casa de campo,
y creo que su razón
está más cabal.
LUIS ¡Caramba!
D. CANUT. Según escribe el doctor,
antes de un año es segura
su completa curación!
LUIS ¡Caramba!
D. CANUT. ¿Qué tiene usted?
LUIS Pues que me asalta el temor...
D. CANUT. ¿De qué?
LUIS De que acaso Lola
tenga predisposición.
D. CANUT. Puede usted estar tranquilo.
LUIS ¿Si?
D. CANUT. Se lo aseguro yo.
Que se vuelva tonta, es facil,
pero loca, no señor.
LUIS ¡Ay! ¡Me ha quitado usté un peso
de encima del corazón!
Hasta luego, don Canuto. (Váse foro.)
D. CANUT. Pollo, ¡vaya usted con Dios!

ESCENA VI

D. CANUTO, solo

¡Nada! ¡lo dicho! ¡Me caso!
¡Es una gran proporción!
Estrella es la estrella fija
en el cielo de mi amor.
¡Lástima que en ese cielo
haya una constelación!
¡Su tía! ¡Doña Castora!
¡Esa es la osa mayor!
¡Si yo pudiera eclipsarla!
¡Magnífica inspiración!
¡Le busco un marido! ¡Ella
me agradecerá el favor!
Como haya alguno que acepte,
la caso sin dilación,
y así quedamos nosotros
en paz y en gracia de Dios.

ESCENA VII

DICHO y ALBERTO con uniforme de capitán de húsares.

ALB. (Dentro.) Deja, yo le avisaré.
D. CANUT. ¿Eh? ¿Preguntarán por mí?
ALB. (Presentándose y yendo á abrazar á D. Canuto.) ¡Tío!
D. CANUT. ¡Sobrino¡ ¿Tú aquí?
ALB. ¡Otro abrazo! ¡Apriete usté!
D. CANUT. ¿Cómo había de pensar?...
¡Yo te creía en el Norte!
ALB. ¡Pues no! ¡Ya estoy en la corte! (Abrazándole.)
D. CANUT. ¡Qué me vas á estrangular!
ALB. ¡Seis largos años de ausencia
y en continua agitación!
¡De Santander á Aragón
y de Aragón á Valencia!
¡Siempre en constante jaleo!
¡Siempre de acá para allá!
¡Dos meses en Alcalá,

otros dos en Rivadeo!
¡En seguida á Andalucía!
¡Más tarde á Valladolid!
Pero ya estoy en Madrid.
¡Ay, Madrid del alma mía!
¡Sí, tío! ¡Si quiere usté
vivir bien y descansar,
no sea usted militar!

D. CANUT. ¡Descuida! ¡No lo seré!

ALB. ¡Aquí es mi centro y mi norte!
¡Aquí mil goces recuerdo!
¡En fin, tío, si me pierdo
que me busquen en la corte!

D. CANUT. ¿Y de dinero, qué tal?
¡Estarás bien!

ALB. ¡Por favor!
¿Estar yo bien? ¡No señor!
¡Rematadamente mal!
(Movimiento de D. Canuto.)
¡No me haga usté reflexiones,
pues se explica fácilmente!

D. CANUT. ¡Siendo ya todo un teniente!

ALB. ¡Capitán! Son tres galones.

D. CANUT. Pues más en mi apoyo.

ALB. ¡No!

D. CANUT. ¡La paga de un capitán!...

ALB. ¡Si hay brigadieres que están
tan tronados como yo!
¡Cobro la paga completa
casi siempre el dos ó el tres,
pero á mediados de mes
ya no tengo una peseta!
¿Hablarme á mí de dinero?
¿Estar yo bien de intereses?
¡Si fueran todos los meses
tan cortos como Febrero!
¡Pero hacer economías
en treinta días! ¡Locura!
¡Hay mes que se me figura
que tiene cincuenta días!

No es que lo pierda jugando
ni que mil diabluras haga.
¡Es que se me va la paga
sin saber cómo ni cuándo!
¡Y en tan triste situación
siempre que asperges me hallo,
quien lo sufre es el caballo,
pues le acorto la ración!
(Movimiento de D. Canuto.)
¡Es inútil que me arguya!
¡Tantas veces lo hice ya,
que el pobre caballo está
lo mismo que una aleluya!
Para amargar más aún
mi mal estado presente,
tengo, tío, un asistente
que es un pedazo de atun.
Aunque le digo que gaste
poco, y que compre barato,
al grandísimo pazguato
no hay dinero que le baste.
¡Le entregué para el puchero
un duro, hace una semana,
y me dice esta mañana
que ya no tiene dinero!...
¡No se hace carrera de él!
Hace algún tiempo le dí
un real para obleas, y
dos duros para papel.
¡Y trocando las ideas
el grandísimo animal,
compró de papel un real
y los dos duros de obleas!
¡Abultaban tanto, así!
¡Qué paquete!

D. CANUT. ¡Claro está!
¿Las devolverías?

ALB. ¡Quiá!
¡No señor! ¡Me las comí!

D. CANUT. ¡Pero, hombre!

ALB. ¡No hay quien arrostre
como yo tales reveses!
Estuve más de dos meses
comiendo obleas de postre.
¡En fin, tio, me encocora
esta vida, no le asombre!

D. CANUT. (¡Oh, qué idea! ¡Este es mi hombre!
Le casaré con Castora.)
Dices la pura verdad.
¡Esa vida es aburrida
y debes cambiar de vida;
es una necesidad!
Te hablo formal y de veras.

ALB. (¡Sí! ¡Yo le pido dinero!)

D. CANUT. Ya sabes que yo te quiero
y haré por tí lo que quieras.
(¡Son consejos oportunos!)
Tú tendrás, es de rigor,
algún *inglés*.

ALB. ¡No señor!
No tengo algún, tengo algunos.

D. CANUT. ¡Es natural! ¡Un soltero
gasta y derrocha sin tino!
Así no estás bien, sobrino.
¡Tú necesitas dinero!

ALB. ¡Ay, tío! ¡Venga un abrazo! (Le abraza.)

D. CANUT. ¿No es verdad?

ALB. ¡Qué tontería!
¡Claro! ¡Como que venía
á darle á usted un sablazo!

D. CANUT. ¡Caracoles! ¡Quita allá! (Separándose.)

ALB. ¡Hombre, me hace usté reir!
¡Dar un sablazo, es pedir
dinero prestado!

D. CANUT. ¡Ah!
¡Ya varía la cuestión!

ALB. ¡Usted dichoso me hace!
¡Déjeme usted que le abrace
con todo mi corazón!
Tío mejor y más rico

no existió en la raza humana
desde la era cristiana...
hasta la era del Mico.
¡Qué hermoso es usté! (¡Es atroz!)
¡Y qué frescote!

D. CANUT. ¿Sí, eh?

ALB. Si nadie dirá que usté
tiene ya...

D. CANUT. (Le tapa la boca.) Baja la voz.

ALB. ¿Qué es eso? ¿Hay enfermos graves?

D. CANUT. Pudiera oirlo...

ALB. ¿Qué pasa?
¿A quién tiene usted en casa?...

D. CANUT. ¿Pero, cómo? ¿Tú no sabes?...

ALB. Ni una palabra siquiera...

D. CANUT. ¿No sabes que soy tutor?

ALB. ¿Usted tutor?

D. CANUT. ¡Sí señor!
¡De una pupila hechicera!

ALB. ¿Guapa? Preséntеme usté.
Yo soy un hombre muy fino.

D. CANUT. Ten calma, por Dios, sobrino.
Luego te presentaré.

ALB. ¿Con que es tanta su hermosura?

D. CANUT. ¡Bah! ¡Y además es la chica
por añadidura, rica!

ALB. ¡Me gusta la añadidura!

D. CANUT. Muy pronto el dulce himeneo
me ha de unir á ella.

ALB. ¿Qué?

D. CANUT. ¡Me caso!

ALB. ¿Se casa usté?

D. CANUT. ¿No hago bien?

ALB. ¡Pues ya lo creo!
¡Yo con usted no discuto!

D. CANUT. (¡Bravo! ¡Aceptará mi plan!)
Oigame usted, capitán.

ALB. ¡Dígame usted, Don Canuto!

D. CANUT. Un consejo voy á darte.

ALB. (Dinero es lo que yo quiero.)

D. CANUT. Tú debes...
ALB. Poco dinero.
D. CANUT. Digo que debes casarte.
ALB. ¿Casarme?
D. CANUT. ¡Por interés!
ALB. ¿Y sin amor?
D. CANUT. ¡Es la moda!
Primero se hace la boda:
El amor se hace después.
Los hombres de inteligencia
nunca amando se propasan.
Hacen lo que yo, se casan
tan sólo por conveniencia.
—Hubo un tiempo en que Cupido
ciego y desnudo vivía,
pero el amor en el día
ve claro y anda vestido.
Ya su ceguedad es cuento,
pues Cupido en la contienda
tuvo á bien cambiar la venda
por unos vidrios de aumento.
El interés es su blanco,
y si pretende hacer brechas
entonces en vez de flechas
usa billetes de Banco.
ALB. ¡Ay tío! ¡Mi frente humillo!
Con flechas de ese papel
sea usted Guillermo Tell
y apúnteme usté al bolsillo.
D. CANUT. ¡Ella querrá!
ALB. (¡Vaya un paso!)
¿Ella?
D. CANUT. ¡Sí!
ALB. ¡Pero, señor!
¿quiere usté hacerme el favor
de decir con quién me caso?
D. CANUT. (Explicaré... ¡lo explicable!)
Pues es la que te propongo
una mujer...
ALB. ¡Lo supongo!

D. CANUT. Una mujer... aceptable.
(No conviene exagerar.)
ALB. ¿Guapa?
D. CANUT. ¡Regular!
ALB. ¿Figura?
D. CANUT. ¡Regular!
ALB. ¡Bien!... ¿Estatura?
D. CANUT. Estatura... regular.
ALB. ¿Y es joven?
D. CANUT. (¡Gran Dios!) ¿Su edad?
¡Regular! ¡Bien conservada!
ALB. Pues señor...
D. CANUT. ¿Qué?
ALB. Que me agrada
tanta regularidad.
¿Y tendrá, se me figura?... (Indica dinero.)
D. CANUT. ¡Vaya!
ALB. ¡Pues acepto!
D. CANUT. ¿Sí?
ALB. ¿En dónde está?
D. CANUT. Vive aquí.
Es tía de mi futura.
ALB. (Santo Dios!)
D. CANUT. ¡Hazle la rosca
y ya verás tú!...
ALB. ¡Corriente!
(Aquí lo más conveniente
es que me suelte la mosca.)
D. CANUT. ¿Conque consientes?
ALB. Consiento
¡si usted me saca de apuros!
D. CANUT. ¡Sí señor! (Con cinco duros
se quedará tan contento!)
¡Tendrás fortuna no escasa!
¡felíz seré con la mía!
Te casas tú con la tía
y todo se queda en casa.
¡De hacerte felíz me encargo!
ALB. ¡Haga usted lo que usted quiera!
D. CANUT. (¡Salga el sol por Antequera!)
ALB. (¡Si no me gusta me largo!)

ESCENA VIII

DICHOS y LOLA

D. CANUT. (¡Punto en boca!)
LOLA (¡Un caballero!
¡Qué gusto! ¡Es un militar!) (Con alegría.)
D. CANUT. (¡La pupila!)
LOLA Si es que estorbo...
ALB. (¡Es bonita!)
D. CANUT. ¡Ven acá!
Te presento á mi sobrino
Alberto de Salazar.
LOLA Tengo muchísimo gusto...
ALB. Y yo un placer especial
en ofrecer mis respetos
á una niña, que á juzgar
por su rostro, debe ser
todo un angel de bondad.
LOLA (¡Ay, que frases tan bonitas
me dice este capitán!)
D. CANUT. (¡Pues digo, si oye Castora
un piropo así no más!)
Hoy comerás con nosotros.
ALB. No sé si debo abusar...
D. CANUT. (Así te presento á ella
con más franca intimidad.)
ALB. (¡Corriente!) Pero el dinero...
D. CANUT. En seguida lo tendrás.
ALB. Sí, démelo usté enseguida.
No se le vaya á olvidar.
D. CANUT. (Voy á cambiar un billete.)
Ya lo sabes, aquí estás
en tu casa.
(Se dirige al foro y toma el sombrero)
ALB. (Gracias, tío.)
LOLA ¿Se queda usté, no es verdad? (A Alberto.)
Me alegro mucho.
ALB. ¿De veras?

LOLA ¡Vaya! ¿No me he de alegrar?
D. CANUT. (¡Esto marcha viento en popa!
Lo que fuere sonará) (Váse foro.)
ALB. (¡Y que esta niña se case
con un hombre de esa edad!)
(Mirándola fijamente.)
LOLA (¡Qué manera de mirarme!
¡Ay, se me va á declarar!)
ALB. (Si al menos fuese su tía
tan hermosa, pero ¡quiá!)
LOLA (¡Y es más guapo que Luisito!
¡Pero muchísimo más!)
ALB. De modo que usted...
LOLA Yo...

ESCENA IX

DICHOS Y CASTORA

CAST. ¡Niña!
LOLA (¡A qué tiempo!)
CAST. (¿Un militar?)
¡Caballero!...
ALB. (¡Vaya un tipo!)
CAST (A Lola.) (¿Quién es este capitán?)
LOLA Sobrino de Don Canuto.
ALB. (¡Ay, Dios mío! ¿Si será?)
CAST. Tengo muchísimo gusto...
ALB. Servidor. (Y capellán.)
CAST. Pero tome usted asiento.
ALB. (Lo que yo voy á tomar
es la puerta, si eres tú
la novia que á mí me dan.)
LOLA Hoy va á comer con nosotros
el señor de Salazar (A Castora.)
CAST. Hija, ¿por qué no avisaste?
ALB. (¿Hija? ¡Vamos, la mamá!
¡Me tranquilizo!) Yo siento
en el alma molestar.
CAST. (¡Qué fino!) ¡De ningún modo!
(Lola se dirige al piano.)

¡Vaya! ¡No faltaba más!
Voy á dar algunas órdenes.
Usted me dispensará.
¡Como llevo todo el peso
de la casa!

ALB. (¡Ya es llevar!)

CAST. (Haré algún plato escogido.)
¿Le gusta á usted el timbal?

ALB. ¿El timbal?

CAST. De macarrones.

ALB. (¡Ah!) ¡Mucho!

CAST. Pues lo tendrá.
Hasta luego.

ALB. Muchas gracias
por tanta amabilidad.

CAST. (¡No se parece á su tio!
Me gusta este capitán.)
(Vase, puerta segunda izquierda.)

ESCENA X

DICHOS, menos CASTORA.

LOLA (Esta sí que es ocasión
de lucir mi habilidad.) (Sentada al piano.
¿Usted no toca el piano?

ALB. Toco la marcha real
y el himno de Riego, pero
con un dedo nada más.
¿Usted será profesora?

LOLA ¡No tanto! Usted juzgará.
Tocaré cualquiera cosa.
(Se dispone á tocar.)

ALB. ¿El piano es de Reynard?

LOLA No señor, es de alquiler.

ALB. ¡Ah! ¡Vamos! (¡Qué atrocidad!)
(Lola toca un wals detestablemente.)
(¡Madre mía del Amparo!
¡Qué manera de tocar!)

LOLA ¿Le gusta á usted?

ALB. ¡Ya lo creo!
¡Me admira esa agilidad!
Y esa polka es muy bonita.
LOLA ¿Cómo polka, si es un wals?
ALB. Tiene usted razón; lo dije
sin fijarme en el compás.
Pero no hay duda, es usted
una notabilidad.
Ejecuta usted de un modo...
con una destreza tan...
y en fin, con un sentimiento...
(que da ganas de llorar.)
¿Y hace mucho que usted toca?
LOLA ¡No! Cinco años nada más.
ALB. Pues para tan poco tiempo,
toca usted bastante... (¡Mal!)
LOLA Oiga usted esta otra pieza.
(Cogiendo otro papel.)
ALB. No, mil gracias. ¡Basta ya!
(¡Pero, señor! Y mi tío
que no acaba de llegar.)
LOLA Es de Chopin. (Como está escrito.)
ALB. (¡Caracoles!)
¿Conque de Chopin?
LOLA ¡Sí tal!
Dura más de media hora.
ALB. (¡Gran Dios! ¡Y la va á tocar!)
(Lola se dispone á tocar, cuando se oye la voz de Estrella.)
EST. ¡Lola! (Dentro.)
LOLA Creo que me llaman.
EST. ¡Lola! (Dentro.)
ALB. Vaya usted allá.
LOLA Yo siento...
ALB. Por culpa mía
no la haga usted esperar.
LOLA ¿Hasta luego?
ALB. ¡Sí! ¡Hasta luego,
pianista sin rival!
LOLA (¡Ay, Luisito! ¡Me parece
que éste te va á desbancar!) (Vase.)

ESCENA XI

ALBERTO solo.

Pero ¿y mi tío, Dios mío?
¿Dónde estará? ¡Caracoles!
Que tiene cuatro bemoles
la pretensión de mi tío.
Hacer el amor ahora
á una señora .. ¡Qué apuro!
¡Vamos, que no! ¡De seguro
que es horrible esa señora!
¿Casarme así? ¡No por cierto!
¡Primero me pego un tiro!

ESCENA XII

DICHO y ESTRELLA.

EST. (¿Quién será? Pero ¡qué miro!
¡No hay duda! ¡Es él! ¡Es Alberto!)
ALB. ¡Nada, nada! ¡Lo he pensado!
¡Me voy para no volver!
EST. (¡Siento al verle, renacer
un amor casi olvidado!)
ALB. ¡Busque quien cargue con ella
y guárdese su dinero!
¡Vaya, abur!
(Al dar la vuelta se encuentra con Estrella.)
(¡Eh!)
EST. ¡Caballero!
ALB. (¡Santo Dios! ¡Qué miro! ¡Estrella!)
EST. (¡Qué apuro!)
ALB. ¡Estrella! ¿Tú aquí?
¡Oh, fortuna inesperada!
Pero... ¿no me dices nada?
¿Te has olvidado de mí?
EST. (¡Ay! ¡Si le ve mi tutor!)
ALB. (Debo ponerme sensible.)
Pero, señor, ¿es posible?

Pero, ¿es posible, señor?
¡Estrella, por compasión!
¿No te acuerdas del cadete
que hace seis años ó siete
te entregó su corazón?
¿De aquel amante sincero
que pasaba horas enteras
debajo de tus vidrieras
y á seis grados bajo cero?
¿De aquél que como un tomate
se ponía si te hablaba?
¿De aquel que te regalaba
pastillas de chocolate?
¿De aquel que con fe sencilla
se postraba á tu albedrío?
¿Ya no te acuerdas, Dios mío?

EST. (¡Dios mío! ¡Qué taravilla!)

ALB. ¿No me reconoces? ¡Dí!
(Debo ser más expresivo.)
¡No sabes que por tí vivo!
¡Que sólo vivo por tí!
Por tí en la ruda pelea
buscaba con ansiedad
la gloria. (Esto no es verdad,
pero puede que lo crea.)
¡Por tí padecí una anemia
que me tuvo casi muerto!
¡Por tí (y esto sí que es cierto)
perdí un año en la academia!
(Creo que se ablanda al fin.)
¡Olvidas tiempos mejores!
¡Ingrata! *¡Oh, témpora! ¡Oh, mores!*

EST. (¡Malo! ¡Ya me habla en latín!)
(Se rie y oculta la cara con el pañuelo.)

ALB. ¡Habla y tu rostro no escondas!
¡Ese silencio me mata!
¿No me respondes, ingrata?
(Movimiento de Estrella.)
¡Pero no! ¡No me respondas!
¡Pero sí! ¡Yo quiero oir

tu dulce acento un momento!
(Idem, ídem.)
¡Pero no! ¡Porque tu acento
temo que me haga sufrir!
(Estrella se rie.)
¿Y te ries de ese modo?
¿Nada á responder te obliga?

EST. ¿Y qué quieres que te diga
si tú te lo dices todo?

ALB. ¡Ay! ¡Al fin! ¡Tienes razón!
(¡Qué miradas! ¡Yo me muero!)

EST. (La verdad es que le quiero
con todo mi corazón.)

ALB. (Alberto va á cogerla una mano. Estrella le rechaza.)
¡Estrella, por caridad!
¡No me rechaces así!
¡Que yo no me voy de aquí
con esta intranquilidad!
¡Yo no vivo sin amarte!

EST. ¡Basta de exageraciones!
¡Por Dios! ¡Busca otras razones
con que poder disculparte!

ALB. ¿Disculparme?

EST. ¡Sí señor!

ALB. (¡Justo! ¡He sido un mentecato!)

EST. ¡Y me jurabas, ingrato
ser muy constante en tu amor!

ALB. (Me ha cogido en el garlito.)

EST. ¡Mucha pasión en Madrid!
Marchas á Valladolid,
y allí...

ALB. Desde allí te he escrito
diez cartas.

EST. ¿Sí? ¡Qué tontuna!
¡Nunca de mentir te hartas!

ALB. ¡Mujer, que han sido diez cartas!
¿No has recibido ninguna?

EST. ¡Se habrán perdido!

ALB. Es probable,
porque el correo...

EST. ¡Lo creo!
¡Siempre ha de ser el correo
el editor responsable!
ALB. (¡Si discuto más me pierdo!)
EST. ¡Seis años sin que escribieses!
ALB. ¡Seis años y cuatro meses;
ya ves tú si yo me acuerdo!
EST. ¿Lo ves?
ALB. ¡Sí; tienes razón!
Pero mi edad... Hoy lo siento...
Te juro que me arrepiento
con todo mi corazón.
¡Vuelva la dulce alegría
á hallar en mi pecho abrigo!
De mi conducta contigo
no toda la culpa es mía.
Tu padre nos ha estorbado...
(Que era muy bruto por cierto.)
EST. ¡Pobre papá! ¡Ya se ha muerto!
ALB. ¿Sí? Dios le haya perdonado
y quiera el consuelo darte.
(Cómo le perdono yo
el puntapié que me dió
cierto día en cierta parte.)
EST. ¡Déjame, no quiero verte!
ALB. ¿Y el amor que me has tenido?
EST. ¡Yaye en mi pecho dormido!
ALB. ¡Pues dile que se despierte!
EST. (Conviene ponerle á raya.)
ALB. ¡Estrella!
EST. ¡Inútil capricho!
ALB. ¡Pero, mujer!
EST. Ya te he dicho
que te vayas.
ALB. ¿Que me vaya?
EST. ¡Sí!
ALB. (¡Que nó en sus ojos leo!)
EST. ¡Vete, y que yo no te vea!
(¡Dios mío! ¡Que no me crea!)
ALB. Ya que ese es tu deseo,

dispuesto á servirte estoy.
¡Me voy! (Con gravedad cómica.)

EST. (¡Se va!)

ALB. ¿No he de irme?
(Cogiéndola de las manos y mirándola á la cara.)
¡A ver! ¡Vuelve á despedirme!

EST. ¡Vete! (Con marcado temor.)

ALB. ¿Sí? ¡Ya no me voy!
Leyendo estoy mis antojos
en tus ojos, y me alegro,
que no me estorba lo negro
en lo negro de tus ojos.
Mas como tú no te esplayas,
la duda me compromete,
pues tu boca dice: ¡Vete!
y tus ojos: ¡No te vayas!
Y temiendo tus enojos
no sé lo que hacer me toca:
si obedecer á tu boca,
ó hacer caso de tus ojos.

EST. (¿Y qué le voy á decir?
¡Al cabo habré de ceder!
Los impulsos del querer
no se pueden resistir.)

ALB. ¿Me quieres?

EST. Hombre, me asedias
de un modo...

ALB. ¡A ver si te humillas!
¡Lo rogaré de rodillas
como hacen en las comedias! (Se arrodilla.)
¿Perdona al galán la dama?

EST. ¡Levántate! ¡Por favor!
Puede llegar el traidor
y empezar el melodrama. (Se levanta.)
(Veré si escuchando están.)
(Mira sigilosamente en todas las puertas.)

ALB. (¡Ay, tío del alma mía!
Busque usté un novio á la tía,
que aquí cayó un capitán.)

EST. (No está el tutor.)

ALB. (Se acobarda.)
¡Táctica de las mujeres!)
¡Por última vez! ¿Me quieres?
EST. Yo...
ALB. ¿No? ¡Pues me voy! (Decidido.)
EST. Aguarda...
ALB. ¡Hasta nunca! ¡Así soy yo! (Hace medio mutis.)
EST. ¡Hombre, no seas así!
Yo no te he dicho que sí,
pero tampoco que no.
ALB. ¿Me quieres?
EST. ¡Yo!... Te diré...
ALB. ¿Me quieres? (¡Has de rendirte!)
EST. Habla bajo; puede oirte
mi sobrina.
ALB. ¿Cómo? ¿Qué?
¿Sobrina has dicho?
EST. ¡Sí tal!
ALB. ¿Conque eres?... ¡Virgen divina!
EST. ¡Soy tía de mi sobrina!
La cosa es muy natural.
ALB. (¡Oh, fortuna!)
EST. Vive aquí
porque su pobre mamá
hace algún tiempo que está
demente.
ALB. ¿Demente?
EST. Sí.
Está loca rematada,
aunque dicen que mejora.
ALB. ¡Qué lástima de señora!
(Pues yo no he notado nada.)
¿Conque eres tú... la... ¡me rio!
¡Soy feliz!
EST. ¿Cómo?
ALB. Que veo
cumplido así mi deseo
y el deseo de mi tío.
¡Y yo, tonto, sin saber!...
Qué casualidad, ¿verdad?

EST. ¿Cuál es la casualidad?
ALB. ¡Toma! ¿Pues cuál ha de ser?
Que mi tío...
EST. ¿Quién?
ALB. ¿Hay tal?
¡Don Canuto!
EST. ¿Eres?... ¡Dios mio!
ALB. Soy sobrino de mi tio,
la cosa es muy natural.
EST. ¿Qué es lo que desea? ¡Dí!
ALB. ¡Pues figúrate qué lance!
Desea que á todo trance
me case contigo.
EST. ¿Sí?
¿Eso ha dicho?
ALB. Sí señor.
¡Como él casarse imagina!...
EST. ¿Sí? ¿Con quién?
ALB. Con tu sobrina.
EST. ¿Cómo?
ALB. Como es su tutor,
abusa, no es el primero...
EST. (¡Ah! ¡Comprendo su intención!
ALB. Va á tener un alegrón
cuando sepa que te quiero.
¡Si no hay tío como el mío!
¡Nadie en bondad le aventaja!
¡Un tío así es una alhaja!
EST. ¡Sí! (¡Buena alhaja es tu tío!)
ALB. ¿Y aún vas á hacerme sufrir?
EST. Ya puedo hablar sin temor.
¡Se ha despertado mi amor!
ALB. ¡Que no se vuelva á dormir!
Si de cadete, en mi afán,
ser tuyo siempre he jurado,
hoy mi amor subió de grado,
que es amor de capitán.
EST. ¡Que nada variarlo pueda!
ALB. ¡Mi amor es firme y seguro!
EST. ¿Me lo juras?

ALB. Te lo juro.
EST. ¿Suceda lo que suceda?
ALB. ¡Nada temas! ¡En mí fía!
EST. ¡Silencio!
ALB. ¡Sé mis deberes!
EST. ¡Gracias! (Tendiéndolo la mano.)
ALB. ¡Dime que me quieres!
EST. ¡Lo preguntas todavía!
ALB. ¡Perdona! (Yendo á besar la mano!
EST. ¡Deja!
ALB. ¡Si es...
por la dicha de los dos! (Se la besa.)
EST. Alguien viene. ¡Adios!
ALB. ¡Adios!
EST. Hasta luego.
ALB. ¡Hasta después!
(Váse Estrella puerta segunda izquierda.)

ESCENA XIII

ALBERTO solo

ALB. ¿Guardar silencio profundo
amando de esta manera?
¡Imposible! ¡Si quisiera
decírselo á todo el mundo!

ESCENA XIV

DICHO y DON CANUTO por el foro

D. CANUT. (Creí que no conseguía
cambiar...)
ALB. ¡Venga usted acá!
¡Estoy loco de alegría!
¡Yo no sé lo que me dá!
D. CANUT. Te doy cinco duros.
ALB. ¡Soy
felíz! ¡Abráceme usté!
D. CANUT. (¡Se alegra porque le doy
cinco duros! ¡Si lo sé

con menos salgo del paso!)

ALB. ¡Hoy me ha dado usté la vida!
¡Me caso, tío, me caso!

D. CANUT. Bueno, pues toma en seguida.

ALB. ¡No me hable usted de dinero!

D. CANUT. ¡Corriente! ¡Nada te digo! (Va á guardárselo.)

ALB. Pero, en fin, venga; no quiero
que se enfade usted conmigo!
(Lo toma y se lo guarda.)
¡Ay tío! ¡La he visto!

D. CANUT. ¿Qué?

ALB. ¡Que ya he visto á mí futura!

D. CANUT. (¡Gran Dios!)

ALB. ¡La idolatro!

D. CANUT. ¿Eh?

ALB. ¡Que la quiero con locura!

D. CANUT. ¿De veras?

ALB. ¡Es hermosísima!
¡Qué inocencia! ¡Qué candor!

D. CANUT. (¡Ave María Purísima!
¡Se necesita valor!)

ALB. ¡Por ella mi mente loca
sufre de amor los antojos!
¡Qué boca, tío!

D. CANUT. ¡Ah, la boca!

ALB. ¡Y qué ojos!

D. CANUT. ¡Ah, los ojos!...

ALB. ¡Hay el fuego en su mirada
que la juventud les da!

D. CANUT. ¡Si está muy bien conservada!

ALB. ¡Ya lo creo que lo está!

D. CANUT. (¡Claro! ¡Hay hombres para todo!)

ALB. ¡No hay en su belleza engaños!

D. CANUT. ¡Quiérela así, de ese modo!

ALB. ¡Si la quiero hace seis años!

D. CANUT. ¿De veras?

ALB. ¡De tal manera,
que yo su esposo he de ser
aun cuando usted se opusiera!

D. CANUT. ¡Hombre! ¿Qué me he de oponer?

Si al indicarte esa unión
sólo por tu bien lo hacía.

ALB. ¡Tío de mi corazón!

D. CANUT. ¡Sobrino del alma mía!

(Se abrazan con efusión.)

ALB. ¡Adios!

D. CANUT. ¡Que aguardando están!
¡Ven pronto!

ALB. ¡Estoy impaciente!

D. CANUT. ¡Adelante, capitán!

ALB. ¡Adios, tío!

D. CANUT. ¡Adios, valiente!
¡Que no tardes!

ALB. (Desde el foro.) ¡Vuelvo al punto! (Váse.)

D. CANUT. ¡Ja, já! ¡Su amor me horripila!
¡Ya está arreglado el asunto!
¡Me caso con mi pupila!

(Telón rápido.)

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

La misma decoración del acto anterior.

ESCENA PRIMERA

D. CANUTO y CASTORA.

CAST. ¡Vamos! ¡No sea usted posma!
D. CANUT. ¡Repito la enhorabuena!
CAST. ¡Acabe usted de una vez!
D. CANUT. No tenga usted impaciencia.
¡Lo sé todo!
CAST. ¡Dale bola!
¿Y qué es todo?
D. CANUT. ¡Friolera!
CAST. (¡Jesus! ¡Qué hombre tan cargante!)
¡Vaya, abur! (Medio mutis.)
D. CANUT. ¡Bien! ¡Si se empeña
en que ese amor quede oculto!
CAST. ¿Dice usté amor? (Volviendo.)
D. CANUT. (¡Ya se queda!)
CAST. ¡No comprendo!...
D. CANUT. ¡Picarona!
No se me haga usted de nuevas.
Me refiero á mi sobrino.
CAST. (¿Qué dice?)
D. CANUT. ¡Aplaudo su idea!

CAST. ¿Cuál? ¿La de comer aquí?
D. CANUT. Castora, vamos á cuentas.
¿Qué tiene de extraño?...
CAST. ¿El qué?
D. CANUT. El que ustedes dos se quieran.
CAST. (Pero ¿qué dice este hombre?)
D. CANUT. ¿A qué viene esa reserva
si sé que Alberto la adora?
CAST. ¿De veras?
D. CANUT. ¡Y tan de veras!
¡Pues si él mismo me lo ha dicho!
CAST. ¿Qué le ha dicho? Con franqueza.
D. CANUT. Pues que se casa, si usted
no le opone resistencia.
CAST. (¡Ay, Dios mio!)
D. CANUT. Usted querrá...
CAST. Perdone usted mi extrañeza...
porque... la verdad... yo... vamos...
no sospechaba...
D. CANUT. ¡Pamemas!
¿No se han visto ustedes?
CAST. ¡Sí!
D. CANUT. ¿Y no se han hablado?
CAST. ¡Apenas!
Dos palabras solamente.
D. CANUT. ¡Basta! ¡Hay palabras que encierran
un mundo de poesía!
CAST. (Pues yo no he notado en ellas...
¿Si me habrá hablado de amor
sin que yo le comprendiera?)
D. CANUT. ¿Y no se han cruzado ustedes
alguna mirada tierna?
CAST. ¡Sí!... ¡La verdad!... ¡Me ha mirado
así, de cierta manera!...
D. CANUT. ¿La miraba á usted así?
¡Basta! ¡Hay miradas que encierran
un mundo de poesía!
CAST. ¿Y cree usted que él se atreva?...
D. CANUT. A todo. ¡Es hombre que tiene
muchísimas tragaderas!

CAST. ¿Eh?
D. CANUT. Lo que digo... es decir...
que es hombre que si se empeña
en alcanzar cualquier cosa,
hasta lograrla no ceja.
CAST. ¿Y no teme usted que intente
burlarse de mi inocencia?
D. CANUT. ¡Señora! ¡De ningún modo!
¡Su amor no es amor de pega!
CAST. Es que así... tan de repente...
D. CANUT. ¡Si trae cola!
CAST. ¿Es de veras?
D. CANUT. ¡La quiere á usté hace seis años!
CAST. ¡Seis años!
D. CANUT. ¡Esa es la fecha!
CAST. (¡Dios mío! ¿Será posible?)
No recuerdo...
D. CANUT. ¿No recuerda?
CAST. Por más que pienso... Seis años...
¡Espere usted! ¡Quizá sea!...
¿Sabe usted si Alberto estaba
el setenta y dos en Cuenca?
D. CANUT. ¡El ha estado en todas partes!
CAST. ¡Sí! Pues entonces... El era...
D. CANUT. ¡Claro!
CAST. En un baile de trajes
en casa de la marquesa
del Arrope, un arlequín
me tuvo la noche entera
mareada con sus bromas.
¡Si viera usted qué agudezas!
D. CANUT. ¡Si es muy listo!
CAST. ¡Al retirarse
pidióme una flor en prenda
de mi amor!
D. CANUT. Y usted...
CAST. Le dí,
confiando en sus promesas,
un clavel que de seguro
todavía lo conserva.

D. CANUT. ¡Señora, se habrá secado
en los seis años de ausencia!
CAST. Al día siguiente supe
con una alegría inmensa,
que el máscara era un teniente
de caballería.
D. CANUT. ¡El era!
CAST. Mas ¡ay! á las pocas horas
marchó el escuadrón de Cuenca,
y desde entonces no he vuelto
á verle una vez siquiera.
¡Pero ya no dudo! ¡Es él!
D. CANUT. ¡Pues claro!
CAST. ¡Qué noche aquella!
¡Ay qué baile! ¡Estaba yo
vestida de primavera!
D. CANUT. ¿De primavera?
CAST. ¡Era un traje
de capricho!
D. CANUT. (¡Zapateta!)
CAST. Muchas guirnaldas de flores;
corpiño verde ciruela,
tonelete azul muy corto.
D. CANUT. ¿Muy corto?
CAST. ¡Así! (Marcando media pierna.)
D. CANUT. ¡Friolera!
¡Basta! ¡Un traje así es capaz
de trastornar la cabeza,
no digo á un teniente, á todos
los tenientes de la tierra!
CAST. ¡Vamos! Señor don Canuto...
Tiene usté unas ocurrencias...
(¡Qué simpático es este hombre!)
D. CANUT. ¡Nada! ¡Ya es cosa resuelta!
¡A fines de mes, la boda!
CAST. ¡Justo!
D. CANUT. ¡Y en seguida, á América!
CAST. ¿A América?
D. CANUT. ¡Pues es claro!
CAST. ¡Qué miedo!

D. CANUT. ¡Usted se marea?
CAST. Muchísimo.
D. CANUT. Pues mejor.
Es una medida higiénica.
CAST. ¡Pasar el mar!
D. CANUT. Es el modo
de que Alberto haga carrera.
En cuanto llegue á la Habana,
¡paf! comandante por fuerza.
Antes de dos años, ¡paf!
coronel; y si se mezcla
en cualquiera movimiento,
¡paf! brigadier; y á la vuelta
¡paf! general, y en seguida,
¡paf! ministro de la guerra.
CAST. Muchos *pafes* me parecen.
D. CANUT. Todo es fácil que suceda.
¡Quién la verá á usted los días
que salgan en carretela!
Así, los dos muy juntitos,
diciéndose mil ternezas,
y delante un chiquitín
en brazos de una pasiega.
CAST. ¡No me diga usté esas cosas,
que me da mucha vergüenza!
D. CANUT. Bueno, pues no hablemos más.
(¡Soy un tuno en toda regla!)
Hasta luego, capitana,
comandanta, ¡coronela!
(Vase muy contento, puerta primera derecha.)

ESCENA II

CASTORA sola.

¡Si hay para perder la calma!
¡Cesa al fin mi soltería!
¡Gracias á Dios! ¡Ya temía
que me enterrasen con palma!
Y es un partido excelente.

¡Un capitán adorarme!
¡Si yo, por tal de casarme,
aunque fuera subteniente!

ESCENA III

DICHA y ALBERTO.

CAST. (¡Ay, aquí está, Virgen santa!)
ALB. (La mamá de Lola.)
CAST. (¡Es él!
Creo que se ha emocionado.)
(Se sienta en la butaca de la izquierda.)
ALB. Señora...
CAST. (¡Qué guapo es!)
ALB. (¡Qué manera de mirar!
Estrella dice muy bien.
Está loca rematada)
Con el permiso de usted.
(Va á sentarse á alguna distancia.)
CAST. Siéntese usté aquí. Más cerca.
ALB. Corriente. Me sentaré.
(Si es manía...)
Se sienta al lado de Castora.—Breve pausa.—Castora suspira.)
CAST. ¡Ay!
ALB. (¡Caracoles!)
CAST. (Me explico su timidez.
Será preciso animarle.)
ALB. (Pues señor, procuraré
no llevarle la contraria,
no se vaya á enfurecer)
Castora le mira con coquetería y se sonríe.)
(¡Vamos, le da por reirse!
Me reiré yo también.) (Se ríen los dos.)
CAST. ¿Verdad que parece un sueño?
Si creo que ha sido ayer
cuando usted...
ALB. (¡Pobre señora!)
CAST. ¡Pero qué malo es usted!
Por supuesto, yo en seguida

le he conocido.

ALB. Sí, ¿eh?

CAST. Es usted el arlequín.

ALB. ¡Señora!

CAST. Si ya lo sé.

ALB. (¡Me llama arlequín! Yo creo
que me debía ofender.)

CAST. ¡Qué recuerdos! Cuenca, siempre
será para mí un edén.

ALB. ¡Ah, claro!... ¡Cuenca! Pues digo...
¡Un paraíso! ¡Un vergel!

CAST. ¡Fué la cuna de mi dicha!

ALB. (Comprendo.) ¿Ha nacido usted
en Cuenca?

CAST. No; yo he nacido
en Villahermosa...

ALB. Sí, ¿eh?
(Pues su cara es un mentís
al pueblo que le dió el ser.)

CAST. ¡Qué noche aquella!

ALB. (¿Eh?)

CAST. ¡Qué baile!

ALB. ¡Ah, justo, qué baile aquél!

CAST. Si es usted lo más tunante...
¡Bien me decía el marqués!
¡Cuidadito, primavera!

ALB. (¡Qué lástima de mujer!)

CAST. Ya sabe usted que yo iba
de primavera.

ALB. Ya sé.
(Querrá decir de entretiempo.)

CAST. ¡Mucho cuidado con él;
ese chico es un lagarto!
¡Y vaya si lo es usted!
¿No lo recuerda?...

ALB. Muchísimo.

CAST. ¡Yo nunca lo olvidaré!

ALB. Eso prueba que los dos
somos de igual parecer.

CAST. ¡Si cuando dos corazones

laten unísonos!...

ALB. (¿Qué?)

CAST. Para el amor no hay distancia.

ALB. ¡No, señora, qué ha de haber!

CAST. ¡Ay, Alberto! (Suspira.)

ALB. (¡Vaya, vaya')

(Retirándose. Castora acerca su butaca.)

CAST. ¡Yo estoy loca!

ALB. Ya lo sé.
Digo...

CAST. Loca de alegría.
Creí no volverle á ver.
Iremos juntos á donde
usted quiera.

ALB. (A Leganés
es á donde debes ir.)

CAST. Pero si pudiera ser (Con mimo.)
yo no quisiera embarcarme.

ALB. Bueno; no se embarque usted.

CAST. Tengo horror al agua.

ALB. (¡Cielos! Será rabia.)

(Retirándose. Castora se aproxima.)

CAST. ¡Qué placer!
Yo temía que mi edad...
es decir, mi edad no es
tanta, pero represento...

ALB. Muy poca.

CAST. De veras, ¿eh?

ALB. Representa usted... treinta años.

CAST. Pues ya tengo treinta y tres.

ALB. (¡Atiza!)

CAST. (No me he quitado
nada más que diez y seis.)
¿Conque soy tan joven?

ALB. ¡Vaya!
Si nadie dirá que usted
tiene una hija.

CAST. ¡Dios mío! (Se levantan.)
¿Qué escucho?

ALB. (La eché á perder.

Le da el acceso.)

CAST. ¡Una hija!
Yo no tengo...

ALB. Ya lo sé. (Tranquilizándola.)
Por eso digo que nadie
dirá que la tiene usted.

CAST. ¡Ay, creí que usted dudaba!

ALB. (Por fin la tranquilicé.)

CAST. ¡Ay, Alberto!

ALB. (¡Vaya, abur!) (Medio mutis.)

CAST. ¿No se queda usté á comer?

ALB. Vuelvo.

CAST. Todo está dispuesto
por mí.

ALB. (¡Pues estará bien!)

CAST. ¡Qué timbal, va usté á chuparse
los dedos de gusto!

ALB. ¡Eh!
(¡Chupar los dedos!) ¡Señora,
yo nunca acostumbro á hacer
esas cosas!

CAST. ¿Quién me había
de decir?...

ALB. (¡Qué pesadez!)

CAST. ¡Soy feliz!

ALB. (Olfateando.) ¡Sí, ya lo noto!
¡Tengo buen olfato!

CAST. ¿Qué?

ALB. Huele á quemado. ¡El timbal!

CAST. ¿Es cierto?

ALB. ¡Vaya usté á ver!

CAST. ¡Ay, voy corriendo!

ALB. (¡Qué mosca!)

CAST. ¡En seguida volveré!
¡Ya hablaremos!

ALB. ¡Bueno, sí!

CAST. ¡Hasta luego! (Con mucho mimo.)

ALB. ¡Hasta después!
(Váse Castora puerta foro izquierda.)
¡Yo no sé como permiten
que ande suelta esta mujer!

ESCENA IV

ALBERTO Y LUIS, con algunos papeles de música

LUIS Buenas tardes.
ALB. Servidor.
(¿Quién será?)
LUIS (Se sienta al piano.) (La esperaré.)
Con el permiso de usté.
(Hace algunas escalas en el piano.)
ALB. (Vamos, el afinador.)
LUIS Si estorbo... (Toca un momento.)
ALB. Toque á destajo,
que yo con placer le escucho.
—¿Qué tal? ¿Se trabaja mucho?
LUIS ¿Quién, yo? ¡Si yo no trabajo!
ALB. Digo si en su profesión...
LUIS ¿Mi profesión? ¡Si soy rico! (Se levanta.)
ALB. ¡Ya! ¿Conque usted?... (No me explico...)
LUIS Soy músico de afición.
¡Ah, la música me excita!
¡Qué quiere usted!
ALB. ¡Es muy justo!
LUIS ¡Si viera usted con qué gusto
toca el piano Lolita!
ALB. ¡Ah, con un gusto especial! (Con sorna.)
¿Es usted su profesor?
LUIS ¡Yo soy profesor de amor!
(Con aire pedantesco.)
ALB. ¿De amor dice usted?
LUIS ¡Si tal!
ALB. (¿Qué es esto?)
LUIS ¡No he de decirlo,
cuando es mi vida y mi ser!
ALB. (¡Y mi tío sin saber!...
¡Yo no debo consentirlo!
¡Qué escándalo!)
LUIS ¡Son dos soles
sus ojos! ¡Me vuelven loco!
ALB. ¡Señor mío, poco á poco!

LUIS ¿Eh?
ALB. ¡Silencio!
LUIS ¡Caracoles!
¿Qué pasa?
ALB. ¡Usted se propasa
en esta casa!
LUIS ¿Yo?
ALB. ¡Sí!
LUIS ¡Hombre, pues si yo entro aquí
como Pedro por su casa!
ALB. Pedro entrará como quiera,
eso no me importa un bledo;
pero á usted no le concedo
que entre aquí de esta manera.
LUIS (¡Quién será este hombre! ¡Me asusto!)
ALB. Sépalo usted, señor mío.
¡Soy sobrino de mi tío!
LUIS ¡Ah, ya, tengo mucho gusto!
(Tendiéndole la mano.)
ALB. ¿Será torpeza ó descaro?)
¿Ignora usted el amor
de mi tío?
LUIS ¡No señor!
ALB. ¿Luego sabe?...
LUIS ¡Pues es claro!
ALB. ¡Sabe usted que su pupila
será pronto su futura,
y no obstante, usted procura
desbancarle!
LUIS ¿Yo? (¡Qué lila!)
¡Está usted en un error!
ALB. ¿En un error?
LUIS ¡Ya se ve!
ALB. ¿Entonces á quién da usté
esas lecciones de amor?
LUIS ¡Si es á la otra á quien quiero!
ALB. ¿A la otra?
LUIS ¡Sí!
ALB. (¿Qué escucho?)
LUIS Estrella me aprecia mucho.

¡Es mi angel!...

ALB. ¡Caballero!

LUIS (¡Gran Dios!)

ALB. (¿Me engaña la ingrata?)
¿Conque usted la quiere?...

LUIS Yo...

ALB. ¿Y ella? ¡Diga usted que no!

LUIS Pues... no.

ALB. ¿Conque no?

LUIS (¡Me mata!)

ALB. ¡La verdad, saberla debo!

LUIS Pues me quiere, ¿á qué ocultarlo?

ALB. ¡Y se atreve á confesarlo!

LUIS ¡No señor, si no me atrevo!

ALB. (¡Si esto es horrible, es atroz!

LUIS (¡No digo esta boca es mía!
¡Estos de caballería
tienen un genio feroz!)

ALB. ¡Cómo! ¡Y su estancia prolonga!
¡Que si se me pone aquí,
va usté á salir por allí! (El balcón.)

LUIS ¡No, pues que no se le ponga!
¡Si ya me voy!

ALB. (¡Engañarme
de ese modo!)

LUIS (¿Qué tendrá?) (Medio mutis.)

ALB. ¡Pero, no! ¡Venga usté acá!
(Necesito cerciorarme.)

LUIS Mándeme usted.

ALB. (Tendré calma.)
¿Conque es decir que los dos
somos rivales?

LUIS (¡Gran Dios!
¡Un rival! ¡Me rompe el alma!)
Dice usted... que...

ALB. ¡Sí señor!

LUIS (¡Un rival! ¡Virgen bendita!
¡Y me decía Lolita
que era su primer amor!)
¡Es una infamia!

ALB. ¡Sí á fé!
LUIS ¡Y yo que á darle venía
Recuerdos de Alejandría!
ALB. Devuélvaselos usté.
(Y es un niño, un inocente...
¡Ella es la culpable! ¡Justo!)
¡Caballero! (Dándole en el hombro.)
LUIS (Volviéndose asustado) ¡Ay, vaya un susto!)
ALB. Hablemos tranquilamente.
LUIS (De fijo, ¡un lance de honor!
¡Pero yo no aceptaré!)
ALB. Con franqueza, diga usté:
¿De cuándo data su amor?
LUIS (Siempre diré un desatino.)
ALB. ¡La verdad!
LUIS Pues hace ya
siete meses.
ALB. (¡Claro está!
¡Un amor sietemesino!)
LUIS ¡No conocí sus engaños!
Perdone usted si atrevido...
Usted será el preferido.
ALB. Yo la quiero hace seis años.
LUIS (¡Seis años! Esto me irrita.
Es mucha precocidad.
¡A los nueve años de edad
pensaba en novios Lolita!)
ALB. Está usted como asustado.
No tiemble usted.
LUIS Si yo no...
ALB. Más calma.
LUIS ¿Temblaba yo?...
Pues no lo había notado.
ALB. Venga esa mano de amigo.
(Le da la mano.)
LUIS (¡Amigo!) Luis Perulero,
Preciados, quince, tercero...
ALB. Gracias. (Apretándole la mano.)
LUIS (¡Uy!)
ALB. ¿Qué? (Apretando más.)

LUIS (Gesticulando.) Que me obligo...
ALB. Los dos estamos iguales.
Nada de lances de honor.
LUIS Dice usted bien. Sí señor.
Los duelos son inmorales.
ALB. Ya que sin temor á Dios
á los dos así nos trata,
quédese la muy ingrata
sin ninguno de los dos.
LUIS Mucho que sí. ¡Yo jamás
perdonaré lo que ha hecho!
ALB. (Es el caso que sospecho
que la quiero mucho más.)
¡Pero al pensar de qué modo...
un castigo necesita!
LUIS (Es el caso que á Lolita
la quiero á pesar de todo.)
ALB. (¡Fuera una lección bien dada!)
Pensemos los dos aquí...
(Dándole en el hombro.)
LUIS Piénselo usted, porque á mí
nunca se me ocurre nada.
ALB. ¡Justo, ya está decidido!
(Vuelve á darle en el hombro.)
La escribirémos los dos,
aquí mismo.
LUIS (¡Santo Dios!)
¿Para qué lo habré sabido?)
ALB. Aquí hay papel. Tome usté.
(En el velador. Se sientan uno enfrente de otro.)
Muy poco, cuatro renglones.
Nada de contemplaciones.
¡Vamos, hombre!
LUIS Así lo haré.
ALB. (Escribe y de pronto se detiene.)
(¡Voy á reñir y me asusto!
Mas su proceder me humilla.
¡Es preciso!) (Sigue escribiendo.)
LUIS (Escribiendo.) (¡Pobrecilla,
le voy á dar un disgusto!)
ALB. (Es justo que me desmande

tratándome de esta suerte...)

LUIS «¡Ingrata!» (Escribiendo.)

ALB. ¡Fuerte!

LUIS ¿Más fuerte?
(Lo pondré con letra grande.)
(Sigue escribiendo.)

ALB. (Escribiendo) «Desde hoy reniego de tí,
»pues de tal modo me quieres.»
(Nada, nada. A las mujeres
hay que tratarlas así.)

LUIS ¿Cómo es su gracia de usté?

ALB. «¡Aleve!» (Escribiendo.)

LUIS ¿Aleve? No acierto...
Pregunto su nombre...

ALB. Alberto.

LUIS Gracias. (Sigue escribiendo.)

ALB. (Bien. La cerraré. (Pone el sobre.)
El sobre... ¡Perfectamente!)
(Al cerrar la carta pega un puñetazo en el vélador. Luis se asusta.)

LUIS Ya he terminado.

ALB. ¡Ajajá!
Ponga usté el sobre.

LUIS Ya está.

ALB. ¡Bravo! ¡Es usted un valiente!

LUIS ¡Sí! (¡Valiente desazón
es esta que tú me has dado!)

ALB. ¿En dónde estará el criado?

LUIS Yo le llamaré. (Va al foro) ¡Ramón!
Ya viene.

ALB. Pues se propasa
en su amor, y así lo quiso,
dado este paso, es preciso
no volver por esta casa.

LUIS Eso debemos hacer.

ALB. ¡Que sufra la fementida!

LUIS ¡Justo! (Yo vuelvo en seguida.)

ALB. (Yo necesito volver.)

ESCENA V

DICHOS y el CRIADO.

CRIADO ¿Llamaba usted, señorito?
LUIS Acércate.
ALB. ¡Pronto, ven!
Toma. (Le da su carta.)
LUIS Toma. (Le da la suya.)
CRIADO Está muy bien.
ALB. ¡Dáselas, y cuidadito!
CRIADO Corriente.
ALB. Pues eres fiel,
toma. (Llevándose la mano al bolsillo.)
LUIS Toma. (Id.)
CRIADO Bien está.
ALB. (Viendo la acción de Luis.)
(¡Ah, vamos, él se la da!)
LUIS (Viendo la acción de Alberto.)
(¡Ah, vamos, se la da él!)
(Los dos se dirigen al foro.)
ALB. Me vuelvo desde la esquina.)
Pase usted. (En la puerta.)
LUIS Usted.
ALB. (Vanse los dos.) ¡Los dos!
CRIADO Vayan ustedes con Dios.
(Y gracias por la propina.)

ESCENA VI

EL CRIADO, luego ESTRELLA.

CRIADO ¡Se burlaron! ¡Cosa cierta!
¡No ha estado mala la broma!
¡Éste, toma; el otro, toma;
y al fin tomaron la puerta! (Sale Estrella.)
EST. (No está.)
CRIADO ¡Señorita!
EST. ¿Qué?
CRIADO De don Luis y un capitán. (Le da las cartas.)
No sé para quién serán,
pero tómelas usté. (Vase por el foro.)

ESCENA VII

ESTRELLA y luego LOLA

EST. (Leyendo los sobres.)
«Para Estrella», y «Para Lola.»
Y son de Alberto y de Luis...
No me explico...
(A Lola.) Toma.

LOLA ¿Qué?

EST. Una carta para tí.

LOLA ¿Una carta?

EST. De Luisito. (Dándole la carta.)

LOLA (Vamos... No podrá venir
esta noche, y me lo advierte.
¡Si es más bueno para mí!) (Abre la carta.)

EST. (Veremos lo que me dice
mi enamorado Amadís.) (Abre la carta.)

LOLA (Lee.) («¡Ingrata!» ¡Me llama ingrata!
¿Qué es esto?—«¡Jamás creí
»que me engañaras!» ¡Dios mío!
¡Yo no me atrevo á seguir!)

EST. (Lee.) («¡Estrella, en mi larga ausencia
»no he pensado más que en tí...»
Siempre con sus tonterías.
(¡No le puedo corregir!)

LOLA («¡Adios, ingrata!» ¡Me llama
ingrata tres veces!... ¡Sí!... (Lloriqueando.)
¡Se ha incomodado conmigo!...
(¡Ay, yo me voy á morir!)

EST. («De tu imágen el recuerdo
»siempre lo he llevado aquí!...»
¡Aquí!—¡Será el corazón!)

LOLA («¿Por qué has ocultado, dí,
»tus amores... (Transición.) con Alberto?...»

EST. (Transición.)
(¡Es posible!) (Sigue leyendo.)

LOLA (Muy alegre.) («Supe al fin
que él te quiere...» ¡Que él me quiere!)

EST. («¡Aleve, perjura, vil!»)

LOLA (¡Así está escrito! ¡Qué gusto!)
EST. («Desde hoy reniego de tí!»
Pero, ¡si no puede ser!
¡Si él no ha podido escribir!)
LOLA (¡Ha desbancado á Luisito,
salió lo que presumí!) (Muy contenta.)
¡Ay, tía! ¡Dame un abrazo!
EST. ¡Déjame en paz!
LOLA ¡Soy feliz!
EST. ¡Y yo soy muy desgraciada!
LOLA ¡He terminado con Lus!
EST. ¡Déjame! (Sin escucharla.)
LOLA ¡Si es un chiquillo!
EST. (Preocupada.) ¡Desde hoy reniego de tí!
LOLA ¿Reniegas de mí?
EST. ¡No es eso!
Es que... no sé qué decir.
LOLA ¡No es culpa mía si Alberto
se ha enamorado de mí!
EST. ¡Eh! ¿Qué dices?
LOLA ¿Tú no sabes?
¡Pues por eso soy felíz!
EST. ¿Dices que Alberto?... (¡Dios mío!)
LOLA Yo, la verdad, no creí...
pero cuando Luis lo dice...
EST. ¿Pero qué te dice Luis?
¡Acaba!
LOLA ¡Aquí está bien claro! (Le da la carta.)
EST. ¡A ver, á ver!
LOLA ¡Lee aquí! (Indica el párrafo.)
EST. (Lee.) «Tus amores con Alberto...»
¡Lola!
LOLA ¡Sigue!
EST. «Supe al fin
»que él te quiere...» ¡Es imposible!
(Le devuelve la carta)
LOLA ¿Dices imposible?
EST. ¡Sí!
LOLA ¿Acaso soy ya tan fea
para no hacerle tilín?

¡Y á mí me gusta! ¡Es muy guapo!

EST. (¡Virgen santa!)

LOLA ¡Tiene un *chic!*

EST. ¡Ya te he dicho que me dejes!

LOLA ¿Pero me vas á reñir?

EST. ¡Esa carta es una burla!

LOLA ¿Cómo burla?

EST. ¡Burla, sí!
¡Ese amor es un engaño! (Irritada.)

LOLA ¡No señora!

EST. ¡Es un ardid!

LOLA ¡Pues yo te digo que no!

EST. ¡Pues yo te digo que sí!

ESCENA VIII

DICHAS Y CASTORA

CAST. ¡Pero chicas! ¿Qué sucede?
¿Qué es eso? ¿Por qué reñís?

EST. Que esta chica...

LOLA Que mi tía...

EST. Se empeña...

LOLA Ha dado en decir...

EST. En que es cierto...

LOLA En que no es cierto...

EST. Que una carta...

LOLA Que está aquí...

EST. Dice que él...

LOLA Me quiere mucho...

EST. Pero yo...

CAST. ¡Por San Fermín!
¡No me hableis las dos á un tiempo
que me voy á confundir!

EST. Bueno, pues díselo tú.

LOLA No, díselo tú, que á tí
te corresponde.

EST. ¡No, quiá!
¡Tú se lo debes decir!

LOLA ¡No, tú!

EST. ¡Tú!
LOLA ¡Tú!
CAST. ¡Tururú!
¿En qué quedamos al fin?
LOLA Pues que mi tía se obstina
en no creer lo que Luis
dice en esta carta.
CAST. ¿Qué?
LOLA Que Alberto viene por mí.
CAST. ¿Qué Alberto viene?...
LOLA ¡Pues claro!
¡Pero se empeña en decir
mi tía, que no es posible!
CAST. ¡Dice muy bien! ¡Qué infeliz!
(Estrella asiente á lo que dice Castora.)
LOLA ¿Por qué?
CAST. ¡Porque Alberto está
enamorado de mí!
EST. }
LOLA } ¡De usted!
CAST. ¡De mí!
EST. (¡Somos tres!)
CAST. Me hizo el amor de arlequín.
EST. ¡Señora!
CAST. Y hoy sin careta
me lo ha vuelto á repetir!
¡Nos casamos!—Ya lo sabe
su tío! (Marcándolo mucho.)
EST. (¡Necia de mí
(Comprendiendo el error.)
¡Gracias á Dios!
LOLA (¡Qué ilusiones!)
CAST. (Hizo efecto el retintín.)
EST. (Y yo creía... ¡qué tonta!
Al cabo he dado en el quid! (Riéndose.)
Alberto sospecha que...
¡Vamos! ¡Y yo que creí!...)
¿Conque se casan ustedes?
(Riéndose sin poder contenerse.)
¿Con que usted se casa al fin?...

CAST. ¡Oye! ¿A qué viene esa risa?
EST. ¡Tía, no me he de reir!
¡Si esa noticia me alegra!
¡Y me la ha da dado usté así,
vamos, tan de sopetón!... (Sigue riéndose.)
CAST. (Incomodada.) Sopetón ó sopetín,
es lo cierto que me caso,
y que me marcho de aquí,
porque con esa risita
me va á dar un berrinchín,
y no quiero disgustarme
ni que me pongas febril! (Váse.)
EST. ¡Pero tía!...
CAST. (¡Todo eso
es envidia! ¡Qué infeliz!)
(Váse foro izquierda.)
LOLA. (¡Por más que digan las dos,
Alberto me quiere á mí!
(Vase segunda izquierda.)

ESCENA IX

ESTRELLA

Y este... tonto que me llama (Mira la carta.)
aleve, perjura y vil!
¡Aleve, yo que le quiero!
¡Perjura, amándole así!
¡Vamos! ¡Si se necesita
haber perdido el magin!
Mas yo le prometo darle
una lección —¡Ya está ahí! (Aparece Alberto.)

ESCENA X

ESTRELLA y ALBERTO.

ALB. (Casi estoy arrepentido.
¿Y cómo no? ¡Si es tan bella!
¡Si no puede ser!) ¡Estrella!
(Estrella hace como que no le oye.)

¡Estrella! ¿No me has oido?

EST. (Con gravedad cómica.)
¿Ha escrito usted esta carta?

ALB. (¡Malo, me trata de usté!)
Sí, pero yo te diré...

EST. Nada escucho.

ALB. ¡Óyeme!

EST. ¡Aparta!
¡Confiesa ser el autor
de esto que miro y que toco,
el que aquí mismo, hace poco,
me hizo protestas de amor!
¡El que con ansia febril
me juró cariño fiel,
me llama en este papel
aleve, perjura y vil?
El que antes...

ALB. Yo explicaré...

EST. ¿El que antes por mí muriera,
me trata de esta manera
y escribe aleve con *b*?
¿Y eres tú?...

ALB. ¡Por Belcebú!
¡Mujer, óyeme si quieres!

EST. ¡Insisto en que tú no eres!
¡Digo que tú no eres tú!

ALB. ¿Que yo no soy?...

EST. ¡No!

ALB. ¡Mujer!

EST. ¡Hay razón para dudar!

ALB. ¡Si no me dejas hablar
no nos vamos á entender!

EST. ¡Y no se baja tu frente!

ALB. Pero, óyeme.

EST. ¡Y no te humillas!

ALB. ¡Te lo pido de rodillas! (Se arrodilla.)

EST. ¡Así te quiero! ¡Inocente!
(Vase, puerta segunda izquierda riéndose.)

ESCENA XI

ALBERTO sclo.

¡Y se rie, Cielo santo!
¡Y me ha llamado inocente!
¡Inocente! ¡Francamente,
lo que es eso no lo aguanto!
Comprendo que en su falsía
sin respuesta me dejara,
y hasta que me echase en cara
las faltas de ortografía.
¿Pero quedarme tan fresco
tal insulto al inferirme?
¡Eso no! Porque es decirme
que no sé lo que me pesco.
¡Y yo lo sé; sí señor!
¡No necesito más prueba!
Don Luisito es quien se lleva
la preferencia en su amor.
¡Querer á ese monigote!
Y yo que había creido...
Pues tiene razón. ¡He sido
un tonto de capirote!
¡Nada, me marcho de aquí!

ESCENA XII

DICHO y D. CANUTO.

ALB. ¡Adios, tío!
D. CANUT. ¿Qué te pasa?
ALB. ¡Que me marcho de esta casa!
¡Que se han burlado de mí!
¡Que mi amor no se concilia!
D. CANUT. ¿Cómo?
ALB. ¡Que soy un camueso!
D. CANUT. ¡Sobrino, no digas eso
por respeto á la familia!
ALB. Me voy.

D. CANUT. ¿Pero estás resuelto
á no casarte?
ALB. ¡Jamás!
D. CANUT. (¡Gran Dios!) ¿Te vuelves atrás?
ALB. Es ella la que se ha vuelto.
D. CANUT. ¡Ella! (Y decía hace poco...)
ALB. ¡Me ha desbancado un tipito!
D. CANUT. ¡Qué me cuentas!
ALB. ¡Don Luisito!
D. CANUT. Pero muchacho, ¿estás loco?
Si Luis...
ALB. ¡Nadie me lo quita
de la cabeza! Los dos
se entienden.
D. CANUT. ¡Hombre, por Dios,
si puede ser su abuelita!
ALB. ¿Cómo abuelita?
D. CANUT. Es decir...
ALB. ¡Me consta que ella le adora!
D. CANUT. (Mire usté, á doña Castora...
¡No me queda más que oir!)
¡Vamos, si no puede ser!
¡No puede ser! Lo repito.
Si ella ha querido á Luisito,
habrá sido... sin querer.
¡Si há poco me díjo aquí
que te idolatraba!
ALB. ¿Es cierto?
D. CANUT. Pues si te llama «¡su Alberto!»
ALB. ¿Es de veras?
D. CANUT. Hombre, sí.
No tengas ningún cuidado.
Me voy á hablarla enseguida.
ALB. ¡Tío, me da usted la vida! (Le abraza.)
D. CANUT. (Digo, si está enamorado.)
¡Nada, que será tu esposa!
¡Te casarás, y tres más!
¡Vaya si te casarás!
¡Pues no faltaba otra cosa!
(Vase, foro izquierda.)

ESCENA XIII

ALBERTO, luego LOLA.

ALB. ¡Un tío así, no hay dinero
que lo pague! ¡No señor!
Por mi dicha se desvive.

LOLA (¡Ay, Alberto! ¡Qué emoción!
Este es un novio; Luisito
es un muñeco de Scrck.)

ALB. (¡Y es que yo á Estrella la quiero
con todo mi corazón!)

LOLA (Habla á solas. ¡De seguro
que está pensando en mi amor!)
¡Ejem! (Nada, no me oye.
Le llamaré la atención.)
(Se sienta al piano y toca.)

ALB. ¿Cómo? ¿Estaba usted ahí?...

LOLA Hace ya rato que estoy.

ALB. Perdone usted... Yo no había
notado... Una distracción...
(¡Nada, la maldita duda!) (Sigue preocupado.)

LOLA (¡Otra vez se ensimismó!)
¿Quiere usté oir este wals?

ALB. (¡Ay, Dios mío!) ¡Por favor!
No toque usted, se lo ruego.
(¡Para walses estoy yo!)

LOLA Si usted no quiere...

ALB. Estoy malo;
tengo una jaqueca atroz.

LOLA ¿De veras? ¿Está usté enfermo?
¡Pobrecillo! Al punto voy...

ALB. No, no se moleste usted.
¡No es nada! ¡Ya me pasó!
¡Esto es nervioso! ¡El piano
me causa una excitación!
Y usted lo toca de un modo ..

LOLA Muchas gracias. (Ya empezó.)

ALB. (¡Nada, que yo no me explico!)

Breve pausa.)

LOLA (¡Se calla! ¡Pero señor!
¿Qué hace que no se declara?
¡Habrá que darle ocasión!)
¿Sabe usted que sin ser médico
sé lo que usted tiene?

ALB. ¿Yo?

LOLA ¡No es la cabeza la enferma!

ALB. (¿Qué dice?)

LOLA ¡Es el corazón!

ALB. ¿De veras?

LOLA Esas dolencias
las conocemos mejor
que los médicos, nosotras.

ALB. Tiene usted mucha razón.
¡Mas no todas las conocen!

LOLA ¿No todas? ¡Pues lo que es yo
lo he conocido en seguida!

ESCENA XIV

DICHOS y LUIS. Al entrar se sorprende viéndolos juntos

LUIS (¡Dios mío, juntos los dos!)

ALB. ¡Pues bien, sí, yo estoy enfermo!

LOLA ¡Pero enfermo de aprensión!

ALB. ¡Es que la aprensión á veces
suele matar!

LOLA ¡No señor!
¡Siendo usted el aprensivo
es fácil la curación! (Con coquetería.)

ALB. ¿De veras?

LOLA (¡Ay, qué vergüenza!)

LUIS (Bonito papel estoy
haciendo!)
(Se dirige hácia el piano procurando que no le vean.)

ALB. ¿Usted me asegura
que me quiere?

LUIS (¡Santo Dios!)

LOLA (No me atrevo...)

ALB. ¡Usted lo sabe!
LOLA (¡Pues claro que lo se yo!)
ALB. ¡Comprenda usted mi impaciencia!
¡Dígame usted!
LOLA (Con resolución.) ¡Sí señor!
ALB. (Cogiéndole una mano.)
¡Ay, Lolita de mi alma!
¡Me ha dado usté un alegrón!
LOLA (¡Ay, al fin!...)
LUIS (¡Sí, yo me llevo
estos papeles!)
(Se mete debajo del brazo algunos papeles de música.)
ALB. ¡Y yo
que creía!... ¡Si merezco
por lo torpe un bofetón!
LUIS (¡Yo sí que te lo daría
si tuviera más valor!) (Coge otro tomo.)
ALB. De manera que Luisito... (Se rie.)
¡Pobre chico!
LUIS (¡Aquí entro yo!)
LOLA ¡Es un niño todavía!
LUIS (¡Ingrata!) (Coge otro tomo.)
ALB. ¡Un bobalicón!
LUIS (Muchas gracias.—¡Cuatro tomos! (Coge más libros)
LOLA ¡Ya ve usted! Entre los dos...
Francamente...
ALB. ¡Diga usted!
LOLA ¡No es dudosa la elección!
LUIS ¡Me llevo hasta el musiquero!) (Coge el musiquero.)
ALB. (¡Qué delicioso candor!)
¡Pobre Estrella!
LOLA ¿Quién? ¿Mi tía?
¡Mi tía se enfureció!
ALB. (Con la carta. ¡Lo comprendo!
¡Hice mal!)
LOLA ¡Se puso atroz!
ALB. (¡Pobrecilla!)
LOLA ¿Pues no dice
que es imposible este amor?
ALB. ¿Cuál?

LOLA ¡El nuestro!
ALB. (¡Caracoles!)
LOLA ¡Ya ve usted! ¡Como si yo
no pudiera tener novio!
ALB. (¿Qué dice?)
LOLA ¡Qué obstinación!
¡Pues luego vino su tía!
ALB. ¿Quién, su tía?...
LOLA ¡Sí señor!
¡Y entre las dos se empeñaban
en quitarme la razón!
ALB. (¡Ay, Dios mio! ¡Está lo mismo
que su madre! ¡Es un dolor!)
LOLA Por supuesto no hice caso,
y en queriéndonos los dos...
ALB. (Vamos, habla de mi tío!)
¡Es natural! ¡Un tutor
tan bueno!
LOLA ¡No, Don Canuto
no sabe nada!
ALB. ¿Que no?
¿Pero no la quiere á usted?
LOLA ¡Muchísimo, sí señor!
¡De fijo que él no se opone!
¡Tiene muy buen corazón!
¿Verdad que no se opondrá?
ALB. ¡No, hija mía! (¡Si es atroz!)
LOLA Ya le enseñaré la carta.
ALB. ¿Qué carta?
LUIS (¡La mía! ¡Horror!)
(Se dirige de puntillas, cargado con todos los papeles hácia la puerta del foro.)
LOLA ¡Toma! ¿Cuál ha de ser? Esta
que Luisito me escribió.
ALB. ¿Qué Luisito?...
LOLA (Le da la carta.) ¡Mire usted!
ALB. (¿Qué veo?) ¡Aquí hay un error!
¡Esto no es cierto!
LUIS }
LOLA } (¡Eh!)

ALB. ¡Pues claro!
¡Es una equivocación!
¡Si á quien yo quiero es á Estrella!
LOLA (¡Ay, Dios mío!)
LUIS (¡Santo Dios!)
(Deja caer el musiquero y todos los volúmenes. Al ruido vuelven la vista Alberto y Lola.)
ALB. ¡Don Luisito!
LOLA (¡Qué vergüenza!)
LUIS ¿Conque ustedes?... ¿Conque yo?...
¡Déjeme usted que le abrace! (Abraza á Alberto.)
¡Si yo no sé como estoy!
¡Ay, Lolita de mi vida!
¡Bendito sea el error!
¡Si hay para volverse loco!
Hasta luego. ¡Adios! ¡Adios!
(Me voy á comprarla todas
las óperas de Gounod!) (Váse corriendo por el foro.)

ESCENA XV

ALBERTO y LOLA

LOLA (¡Y se marcha tan contento!
¡Pobrecillo! Y yo... ¡qué rabia!)
ALB. (¡Pues señor, estoy en babia!)
LOLA ¡Nada, pues ya no lo siento!) (Se sienta al piano.)
ALB. (¡O yo á comprender no atino
ó aquí nadie tiene cura!)

ESCENA XVI

DICHOS, DON CANUTO y CASTORA, aparecen en el foro izquierda
Vienen como disputando

CAST. (¡Es que esa es una impostura!) (A D. Canuto.)
D. CANUT. ¡Déjeme usté á mí!...
(Castora se oculta de Alberto. D. Canuto baja y le toca en el hombro.)
(Muy contento.) ¡Sobrino!
ALB. ¿Qué?
D. CANUT. ¿Ves cómo tu malicia

te engañaba? Es natural.

ALB. Ya lo sé.

D. CANUT. ¡No hay tal rival!

ALB. Ya lo sé.

CAST. (¡Me hace justicia!)

D. CANUT. ¡Cuando dije que te adora!

ALB. Ya lo sé.

D. CANUT. ¿Seré yo ducho?
Castora te quiere mucho.

ALB. ¡Castora! ¿Y quién es Castora?

CAST. (¿Qué dice?)

D. CANUT. No te atortoles.
¿Quién ha de ser, criatura?
¡Tu futura!

ALB. ¡Mi futura!

D. CANUT. ¡Tonto, mira!
(Le vuelve hacia donde está Castora que ha ido acercándose.)

ALB. ¡Caracoles!
(Retrocede asustado.)

CAST. ¡Me rechaza usted ahora,
cuando á disculparle vengo!

D. CANUT. ¡Dice bien!

ALB. (A D. Canuto.) ¿Y yo qué tengo
que ver con esa señora?

D. CANUT. Pero muchacho, ¿no ves?...

ALB. ¡Nada veo!

CAST. ¡Y no se alegra!

ALB. ¡Tio, encierre usté á su suegra,
ó mándela á Leganés!

D. CANUT. (¿A mi suegra?)

CAST. (¡Qué descaro!)

D. CANUT. Pero, ¿no me hablaste de ella?

ALB. ¡Si yo le hablaba de Estrella!

CAST. ¿Eh?

D. CANUT. (¡Santo Dios!)

ALB. ¡Pues es claro!

D. CANUT. ¡De Estrella! ¿Y eres capaz?...

CAST. ¡Y lo confiesa!

ALB. (¡Qué lío!)

D. CANUT. ¡Sobrino, sobrino! (Furioso.)
ALB. ¡Tío,
déjenme ustedes en paz!
(Se dirige hacia Estrella que un momento antes ha salido.—D. Canuto y Castora siguen disputando.)

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS, ESTRELLA, LOLA y más tarde LUIS.

ALB. ¡Estrella!
EST. ¡Alberto!
ALB. Te pido
que me perdones...
EST. Ya sé.
(Siguen hablando.)
CAST. ¡La culpa ha sido de usté! (A D. Canuto.)
D. CANUT. Usted la culpa ha tenido. (A Castora.)
CAST. ¡Me quedo sin matrimonio!
D. CANUT. ¡Y yo también me he quedado!
EST. (Les está bien empleado.)
(A Alberto, aludiendo á Castora y D. Canuto.)
CAST. ¡Don Canuto!
D. CANUT. (¡Don demonio!)
CAST. ¡Es que usted!...
EST. (Acercándose.) ¡Qué algarabía!
¿No se ha convencido usté
todavía? (A D. Canuto.)
D. CANUT. ¡Yo! ¿De qué?
EST. De que le quiere mi tia.
D. CANUT. ¿Eh?
CAST. ¿Qué dices?
EST. Sí señor.
¿A qué callar? ¡Ya no puedo!
Todo esto ha sido un enredo
forjado por mi tutor.
D. CANUT. }
CAST. } ¿Eh?
EST. La quiso someter
á una prueba, y ésta ha sido.
¡Pero ya se ha convencido!

CAST. ¿Es cierto?
EST. ¡Pues no ha de ser!
¡Si es una pasión antigua!
¿No es verdad? (A D. Canuto.)
D. CANUT. ¡Mujer, si yo!...
EST. (No me diga usted que no,
porqne si Alberto averigua ..) (A D. Canuto.)
Tía, que usted le convenza.
(Vase al lado de Alberto.)
D. CANUT. (¡Gran Dios!)
CAST. (A D. Canuto) ¿Me quería usté,
y se callaba? ¿Por qué?
D. CANUT. Porque... me daba vergüenza.
CAST. (No es gran cosa, pero, en fin...)
¡Soy dichosa!
D. CANUT. Yo también.
(Esta noche tomo el tren
y no paro hasta Pekín.)
ALB. Y mi tío, ¡qué insolencia! (A Estrella.)
Mi enlace había tratado...
EST. ¡Pobrecillo! En el pecado
se lleva la penitencia.
LUIS (Que entra cargado con varios libros de música. Se dirige á Lola que está sentada junto al piano,)
Toma. ¡Todo para tí!
LOLA ¡Déjame! ¡Estoy enfadada!
LUIS ¿Por qué? ¡Si no ha sido nada!
LOLA ¡Porque has dudado de mí!
(Siguen hablando.)
D. CANUT. (¡No quiero verlos casados!)
ALB. ¡Estrella! (Estrechando la mano de Estrella.)
D. CANUT. (¡Y se va con ella!
¡Unos nacen con estrella,
y otros nacen estrellados!) (Mirando á Castora.)
ALB. ¡Al fin puedo llamar mía
esta mano encantadora! (Se la besa.)
LOLA (A Luis, dándole á besar la mano.)
Anda, tonto, besa ahora
que ya no tose la tía.
LUIS ¡Ya no déjaré de amarte! (A Lola.)

Y pues todos nos casamos,
mañana mismo nos vamos
CON LA MÚSICA Á OTRA PARTE.

EST. (Al público.)
El autor, que ahora someto
á tu fallo, que yo acato,
me ha confesado en secreto
que solo ha sido su objeto
hacerte pasar el rato.
Si ahuyentó tu mal humor
y hemos sabido agradarte,
concédenos tu favor
y no mandes al autor
CON LA MÚSICA Á OTRA PARTE

FIN

OBRAS DRAMÁTICAS DEL MISMO AUTOR

BASTA DE MATEMÁTICAS! juguete cómico en un acto y en prosa, original.
EL PARIENTE DE TODOS, juguete cómico en un acto y en verso, original.
DESDE EL BALCÓN, juguete cómico en un acto y en verso, original.
LA VIUDA DEL ZURRADOR [1], parodia en un acto y en verso.
EL AUTOR DEL CRIMEN, juguete cómico en un acto y en prosa, original.
APROBADOS Y SUSPENSOS, pasillo cómico en un acto y en verso, original. (Tercera edición.)
HORAS DE CONSULTA, sainete en un acto y en verso, original.
NOTICIA FRESCA [2], juguete cómico en un acto y en verso (Tercera edición.)
TRAS DEL PAVO [3], apropósito en dos actos y en prosa, original.
PACIENCIA Y BARAJAR, comedia en un acto y en prosa.
CALVO Y COMPAÑÍA, comedia de gracioso en dos actosy en prosa. original. (Tercera edición.)
PÉREZ Y QUIÑONES, comedia en un acto y en prosa, original.
CON LA MÚSICA Á OTRA PARTE, juguete cómico en dos actos y en verso, original. (Segunda edición.)
TURRÓN MINISTERIAL, apropósito en un acto y en prosa, original!
LLOVIDO DEL CIELO, comedia en dos actos y en verso, original.
PERIQUITO [1], zarzuela cómica en tres actos, en prosa y verso, música del maestro Rubio.
LA OCASIÓN LA PINTAN CALVA [1], comedia en un acto y en prosa, imitada del francés.
ADIOS, MADRID! [1], boceto de costumbres madrileñas, en tres actos en verso y prosa, original.
DE TIROS LARGOS[1], juguete cómico, arreglo del italiano, en un acto y en prosa.
EL MEDALLÓN DE TOPACIOS [2], drama cómico en un acto y en verso, original.
LA PRIMERA CURA [1], comedia en tres actos y en verso, original.
LA PRIMERA CURA [1], refundida en dos actos.
LA CALANDRIA [1], juguete cómico-lírico, en un acto y en prosa, original, música del maestro Chapí.
EL HIJO DE LA NIEVE [1], novela cómico-dramática, en tres actos, en prosa y verso, original.
PRESTÓN Y COMPAÑÍA [4], sainete en un acto y en verso, original.
PARIENTES LEJANOS, comedia en dos actos y en verso, original.
CARTA CANTA, juguete cómico en un acto y en verso.
ROBO EN DESPOBLADO [1], comedia de gracioso, en dos actos, y en prosa, original.
LAS CODORNICES, juguete cómico en un acto y en prosa, original. (Tercera edición.)

DE TODO UN POCO [5], revista cómico-lírica en un acto y siete cuadros, en prosa y verso, original.

JUEGO DE PRENDAS, juguete cómico en dos actos y en prosa, orignal.

TIQUIS-MIQUIS, comedia en un acto y en prosa, original.

UN AÑO MÁS! [5], revista cómico-lírica en un acto y siete cuadros, en prosa y verso, original.

ADIOS, MADRID! refundida en dos actos.

PENSIÓN DE DEMOISELLES [5], humorada cómico-lírica en un acto y en prosa, original.

SAN SEBASTIÁN, MARTIR, comedia en tres actos y en prosa, original.

PARADA Y FONDA, juguete cómico en un acto y en prosa, original.

LA ALMONEDA DEL 3.º [1], comedia en dos actos y en prosa, original.

BODA Y BAUTIZO [5], sainete en un acto y tres cuadros, en prosa y verso, original.

EL VIAJE A SUIZA [5], vaudeville en tres actos y en prosa, arreglado del francés.

PERECITO, juguete cómico en dos actos y en prosa, original.

CORO DE SEÑORAS [6], pasillo cómico-lírico, original, en un acto y en prosa, música del maestro Nieto.

---

1 En colaboración con Miguel Ramos Carrión.
2 Idem id. José Estremera.
3 Idem id. José Campo-Arana.
4 Idem id. Eusebio Blasco.
5 Idem id. Miguel Echegaray.
6 Idem id. Ramos Carrión y Pina Domínguez.

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de los *Sres. Viuda é Hijos de Cuesta,* c
de Carretas; de *D. Fernando Fe,* Carrera de San Je
nimo; de *D. Antonio San Martín,* Puerta del Sol;
D. M. Murillo, calle de Alcalá; de *D. Manuel Rosa*
Puerta del Sol; de *D. Saturnino Calleja,* calle de la F
y de los *Sres. Simon y C.ª,* calle de las Infantas;
D. Hermenegildo Valeriano, calle de San Martín, y de
Sres. Escribano y Echevarría, plaza del Angel.

PROVINCIAS

En casa de los corresponsales de la Administraci

EXTRANJERO

FRANCIA: Librería española de *E. Denné,* 15,
Monsigni, **PARIS**. PORTUGAL: *D. Juan M. Va*
Praça de D. Pedro, **LISBOA** y *D. Joaquín Duart*
Mattos Junior, rua do Bomjardin, **PORTO**. ITAL
Cav. G. Lamperti, Via Ugo Fóscolo, 5, **MILAN.**

Pueden también hacerse los pedidos de ejempl
directamente á esta casa editorial, acompañando su
porte en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro
cuyo requisito no serán servidos.